

Fenómenos lingüísticos ocasionados por el contacto entre el español y el inglés en Miami, Florida: el caso de los cubanos en Miami

Brandon Rogers

Según la Oficina del Censo de Estados Unidos, de los 301.461.533 habitantes de EEUU que había en el 2009, esta cifra consiste en unos 45.476.938 que se consideraban de origen latino o hispano, lo cual equivale aproximadamente un 15,1% de la población total de EEUU. En el 2008 se estimó que aproximadamente el 12% de todas las personas en EEUU hablaba cierto nivel de español en el hogar (<http://www.census.gov>). La población hispanohablante en EEUU sigue en aumento pese a la reciente política estadounidense respecto a la inmigración que se ve tanto a nivel federal como a nivel estatal y municipal. Como consecuencia, según Lipski (2008), el español, después del inglés, es el idioma que más se habla en Estados Unidos. De todos los grupos étnicos con los que cuenta la población hispana de EEUU el tercer grupo más grande es el de origen cubano. La mayoría de los cubanos en Estados Unidos residen en el estado de Florida con una elevada cantidad de ellos que viven en la ciudad de Miami. Según Humberto López Morales (2003) en el 2003 había una población de 3,9 millones de habitantes en el condado Miami-Dade y el 57% eran hispanos. El 50% de esos habitantes de origen hispano era cubano (López Morales, 2003, p. 17).

El crecimiento a un paso acelerado de los cubanos en Miami es algo relativamente reciente. En 1958 había menos de 250.000 habitantes cubanos en EEUU (López Morales, 2003, p.18). Hasta 1958, la relación que tenía Cuba con Miami era una mayormente de comercio y turismo, por lo que muchos llegaron a familiarizarse bien con Miami (Lynch, 1999, p. 38). La primera ola de inmigrantes cubanos llegó a Florida en 1959, como consecuencia de la revolución comunista encabezada por Fidel Castro. Durante el período de 1959 hasta 1962 unos casi 250.000 cubanos llegaron a Florida huyendo de la revolución. La primera ola efectivamente duplicó la población cubana dentro de Estados Unidos. La segunda ola abarcó el período entre 1965 hasta 1973 al iniciarse los llamados *vuelos de la libertad* que al terminar lograron traer a otros 297.000 cubanos a EEUU. Desde 1973 hasta 1979 unos 179.000 inmigrantes cubanos más se agregaron a la población creciente de cubanos en Estados Unidos, llegando éstos desde otros países en los que se habían refugiado tras la revolución (Alvord, 2006, p. 5). Uno de los episodios más famosos del éxodo cubano a Estados Unidos fue el éxodo de Mariel del 1980. En un período de sólo cinco meses miles de inmigrantes cubanos atravesaron la pequeña, pero peligrosa, extensión de mar que yace entre Cuba y Florida para llegar a EEUU. Desde que llegaron los que ahora se conocen como *los marielitos*, miles más han llegado desde otros países y en balsas a la costa de Florida en busca de una vida nueva.

Este influjo relativamente repentino de gente cubana a Florida ha ayudado en gran parte a convertir a Miami en la primera ciudad estadounidense de más de 2.000.000 de habitantes con una mayoría hispana. Actualmente se conoce como “la puerta a América Latina” y es una sede económica para el mundo hispanohablante (Alvord, 2006). Uno de los factores que ha facilitado esta evolución de la relación de Miami con el mundo hispanohablante es la presencia elevada de una fuerza laboral bilingüe que goza de una buena educación formal. Como consecuencia, en la

actualidad es una ciudad verdaderamente bilingüe en la que el español goza del mismo prestigio que el inglés y de hecho, la economía de Miami tiende a preferir a los que hablan los dos idiomas con fluidez a los que sólo hablan uno o el otro (Alvord, 2006; Lynch, 1999). Comparado con otros grupos hispanos que residen en Estados Unidos, los cubanos tienden a ocupar una posición socioeconómica más elevada y prestigiosa por lo que el español no tiende a sufrir la misma estigmatización que sufre entre otros grupos hispanohablantes y se mantiene como parte fundamental de la sociedad cubana en Miami. Según Boswell (2000), “Especially in Miami, Hispanics are empowered both economically and politically. Thus speaking Spanish is not associated with the stigma of poverty and social disaffection in Miami to the same degree that it is in many other large American cities” (Boswell, 2000, p. 423).

Pese al prestigio del que goza el español entre los cubanos de Miami, es de interés notar que entre los mismos cubanos se marca una división que a nivel sociolingüístico y al parecer de muchos de los cubanos de Miami divide el español cubano de Miami en dos. Es decir, que muchos cubanos consideran que hay dos “dialectos” del español hablados entre la comunidad cubana (Alfaraz, 2002). Alfaraz concluye que los cubanos de Miami dividen el español cubano que se habla en Miami en dos categorías. La primera categoría la llama “Cuba-pre”, o sea, el español que se hablaba en Cuba antes de la revolución y consecuentemente el español que hablaban los inmigrantes de las primeras olas migratorias desde Cuba. A esta categoría Alfaraz dice que *todos* los cubanos le dan más prestigio. Alfaraz también dice que muchos consideran que el español de Cuba, tras la revolución, empezó a deteriorarse, dando lugar a la segunda categoría llamada “Cuba-post”, o el español que surgió en Cuba después de la revolución. Alfaraz dice que el español “Cuba-post” es el que hablan los que llegaron con las últimas olas de refugiados. A esta categoría del español cubano, se le asigna un nivel de prestigio considerablemente más bajo. Alfaraz concluye que la categorización del español cubano dentro de la misma comunidad cubana se debe a varios factores sociales y políticos, pero dice que principalmente se hace por motivos políticos. Lo que ocurre, según Alfaraz, es que los que hablan “Cuba-pre” se identifican con esta variedad y en ella hallan la solidaridad, la cual, a su parecer, los destaca y los separa de la política cubana que surgió en la isla cuando Castro ascendió al poder durante la revolución. Los que llegaron después de las primeras olas que hablan “Cuba-post” tienden a ser agrupados por los de “Cuba-pre” con la política actual de Cuba, por lo que concluye Alfaraz que en verdad se hablan dos variedades distintas entre la comunidad cubana en Miami (Alfaraz, 2002).

Sea lo que sea la variedad que hablan los cubanos de Miami, la convivencia del inglés con el español dentro de la comunidad cubana en Miami ha ocasionado varios fenómenos lingüísticos al nivel léxico a lo largo del continuo del español cubano para facilitar la comunicación en un entorno altamente bilingüe. Muchos de estos fenómenos son únicos de esta variedad y no aparecen o no se manifiestan de la misma manera en otros dialectos que tienen contacto con el inglés a diario.

Fenómenos Léxicos del español cubano de Miami

El contacto lingüístico se puede manifestar al nivel léxico con distintos resultados. Se ha comprobado que el contacto que tiene el inglés con el español de los cubanos de Miami se ve al nivel léxico en el habla de éstos mediante la alternancia léxica, los préstamos, las adaptaciones morfológicas de préstamos (también conocidos como calcos híbridos), los calcos léxicos y los calcos fraseológicos. Todos estos demuestran el papel que tienen los dos idiomas en la vida

diaria del cubano de Miami.

La alternancia léxica

La alternancia léxica ocurre cuando una lengua receptora toma prestado un término de una lengua donadora con la que tiene contacto. A diferencia de los otros procesos de innovación léxica que ocurren cuando existe contacto entre dos idiomas, en el caso de una alternancia léxica no ocurre ningún cambio al transferirse el elemento léxico de su lengua nativa a la lengua receptora. Es decir que tanto los valores fonéticos y fonológicos de la palabra prestada como su valor semántico se mantienen intactos al implementarse a la lengua nueva. Para que una palabra donadora no sufra ningún cambio a ningún nivel lingüístico, el hablante que la tome prestada tiene que hablar los dos idiomas que están en contacto con un nivel relativamente alto de acierto ya que existe la tendencia muy prevaleciente de adaptar una palabra prestada a ciertos aspectos lingüísticos de la lengua receptora.

López Morales (2003) también proporciona algunos ejemplos de la alternancia léxica pero no se vale del término “alternancia léxica” y define el proceso de la siguiente manera, “[T]érminos que copian exactamente, o con ligeras modificaciones, la forma y el contenido semántico de la palabra extranjera” (López Morales, 2003, p. 174-175). Algunos de los ejemplos de lo que se puede considerar la alternancia léxica que proporciona López Morales son *down town*, *marketing*, *OK*, *part-time*, *teenager* y *badground* (sic) (López Morales, 2003, p. 175). Es importante notar que López Morales da estos ejemplos como ejemplos generales de la alternancia léxica en el español y no como manifestaciones únicas del español cubanoamericano.

Ramírez (1982) cita varios ejemplos de lo que él denomina “cambios a nivel de palabra como parte del habla cubano-americana”. Estos ejemplos en su mayoría son más bien ejemplos de la alternancia léxica. Lo que se considera la alternancia léxica en los ejemplos que figuran a continuación aparece en letra cursiva:

1. Necesito un *part-time* para ganar dinero.
2. Este vestido es *nice*.
3. Se puso muy *high*.

(Ramírez, 2003, p. 34)

En el primer ejemplo el término inglés *part-time* ha ocupado el lugar del español “medio tiempo” o “tiempo parcial”. En el segundo ejemplo *nice* se ha prestado al español del interlocutor para tomar el lugar del español “bonito” o “lindo”. En el último ejemplo, según Ramírez, *high* se ha prestado al inglés con dos significados nativos al inglés. Ramírez dice que *high* puede tener el significado inglés de “contento” o “feliz”. El segundo significado según Ramírez es “borracho”. Este análisis es un poco problemático ya que “borracho” en inglés da por entender “drunk”. El término “high”, en el sentido de haber consumido algo que altera el juicio del que lo consume, más bien sería algo por el estilo de “drogado” en el español. Se supone que para que un término se considere una alternancia léxica, éste no puede sufrir cambio alguno al transferirse de una lengua a otra. Sin embargo, a pesar de la alternancia semántica de este último término, todavía a cierto nivel se le puede considerar una alternancia léxica con respecto al segundo significado que da Ramírez, ya que con “estar borracho” y “estar drogado” se sobreentiende que a lo que se refiere es una alteración del juicio de un individuo, aunque en los dos casos el individuo logra alterarse por medios distintos. Bajo la definición anteriormente proporcionada por López Morales (2003), figura el segundo significado de *high* según Ramírez.

Los préstamos

Un préstamo es una palabra o frase que se presta de una lengua donadora a una lengua receptora que sólo sufre cambios fonológicos. Es decir que la palabra o frase se adapta a la fonología de la lengua receptora mientras que su sentido semántico natal sigue intacto. En el español de los cubanos que residen en Estados Unidos existen varios ejemplos de los préstamos. Varela (1974) cita como ejemplos de préstamos en el habla cubano americana *troquero* por “trucker”, *dai-me* por “dime”, *baquería* por “bakery”, *corna* por “corner”, *dentura* por “denture” y *cuora* por “quarter” (Varela, 1974, p. 19). En todos estos casos, existen términos nativos del español para cada uno de los préstamos que proporciona Varela, sin embargo, de acuerdo con lo que ella propone, existen hablantes cubano-americanos que optan por los préstamos. Cada uno de los préstamos conlleva el mismo sentido semántico que tiene en el inglés, pero al prestarse al español, los hablantes los han adaptado de una variedad de maneras a la fonología del español. En el caso del primer préstamo *troquero* y el tercer préstamo *baquería*, estas palabras han sufrido no tan sólo adaptaciones fonológicas sino también morfológicas. En el caso de *troquero*, a nivel fonológico mientras que la palabra inglesa “trucker” comienza en la africada alveopalatal sorda /tʃ/ y un elemento rótico, en este caso la líquida retrofleja inglesa /ɹ/, al adaptarse al español, no se palataliza. Al adaptarse al español la africada /tʃ/ se convierte en la oclusiva alveodental /t/ mientras que en vez de /ɹ/, ya que /ɹ/ no existe en el español, se da la vibrante simple /r/. Al nivel morfológico, el sufijo “-er” del inglés se convierte en su equivalente “-ero” del español. El acento prosódico se mantiene en posición penúltima. En el caso de *baquería*, al nivel fonológico, el diptongo inglés /ei./ se convierte en una sola vocal /a/ en el español. Al nivel morfológico, el sufijo inglés “-y” se convierte en el sufijo español “-ía” lo cual ocasiona un movimiento del acento prosódico de posición antepenúltima a posición penúltima.

El segundo ejemplo *dai-me* muestra un cambio fonológico en la última sílaba. La palabra inglesa “dime” es monosílaba y termina en la nasal bilabial /m/, lo cual se puede dar en el inglés pero no en el español. La nasal que suele encontrarse a final de palabra en el español es la palatal /n/ por lo que es posible que “dime” se convierta en *dain*. Sin embargo, según los datos de Varela, para lidiar con el problema de /m/ en posición final, se le agrega /e/ después de /m/. Al hacer esto ya no es monosílaba la palabra, sino que es disilábica (/dai.me/) y termina en vocal en vez de /m/, lo cual se encaja perfectamente en el español.

En el caso de los ejemplos cuatro, cinco, y seis, ocurren los mismos cambios fonológicos en el último segmento. Las tres palabras “corner”, “denture” y “quarter” que dan lugar a los préstamos, terminan en [ɹ] silábica, ya que en varios contextos en el inglés ciertas consonantes pueden ocupar el lugar de núcleo de sílaba. En el silabeo español, toda consonante se limita a las posiciones del ataque o la coda, por lo que al adaptarse estos tres ejemplos al español, el hablante que los adopte se ve obligado a realizar algún cambio para que los préstamos se encajen de manera fonológica en el español. Para lidiar con este problema, de acuerdo con los datos de Varela, el hablante coloca una vocal /a/ al final de palabra dando *corna*, *dentura* y *cuora*.

En el caso de *cuora* (quarter), ocurre otro cambio más en el ataque de la última sílaba. Según Whitley (2002), en el inglés las oclusivas alveolares /d/ y /t/ se van debilitando en dentro de varios entornos fonéticos. Al debilitarse, /d/ y /t/ se convierten en algo muy parecido la vibrante simple /r/ del español. El más común de estos entornos es cuando una oclusiva alveolar se ve situada entre una vocal que lleva la fuerza prosódica y otra vocal (V.__V) como en los casos de las palabras inglesas “party”([p'ari,]) y “atom”(['arəm]) (Whitley 2002, p. 57-58). La

oclusiva alveolar /t/ del ataque de la última sílaba de la palabra inglesa “quarter” se ve situada en posición intervocálica con la fuerza prosódica en la vocal que le precede, por lo que sufre debilitamiento y se convierte en /t/ dando lugar a la pronunciación [k'ou.ɪ.tɛ]. Aunque en el inglés /t/ se representa al nivel ortográfico como “t”, se manifiesta al nivel fonético como una versión de la vibrante simple /t/. El hispanohablante, puesto que cuenta ya con una vibrante simple en su fonología nativa, la mantiene como vibrante simple en su adaptación de “quarter” al español dando lugar a *cuora* ([kwora]).

Varela (1983) también proporciona un ejemplo interesante de una frase inglesa que se convierte en préstamo al transferirse al español. El inglés “What is the matter?” tiene su equivalente en el español: “¿Qué te pasa?”. Sin embargo, según Varela, en el habla de los cubanos que residen en EEUU, a veces se escucha decir “¿*Guasimara*?” (Varela, 1983, p. 63). En este caso, la /t/ inglesa, ya que al nivel fonético es una vibrante simple como la /t/ del ejemplo anterior de “quarter”, se manifiesta como la vibrante simple española en el español. La /t/ inglesa de “what's” se ve elidida en el español a favor de mantener solo /s/ ya que el segmento “ts” a final de palabra no se acepta en el español. La siguiente fricativa dental sonora /ð/ también se elide a favor de /s/, por lo que /s/, que antes figuraba en la coda de la primera sílaba, se desplaza y ocupa la posición de ataque antes ocupada por /ð/.

López Morales (2003) también cita algunos ejemplos de préstamos en el habla de los cubanos de Miami como *buldoza* (buldozer), *estudio* (studio apartment) y *times* (teams) (p. 176). Estos préstamos también sufren las varias adaptaciones fonológicas que anteriormente se mencionaron.

Las adaptaciones morfológicas de préstamos

Según Fernández (1983) una adaptación morfológica de un préstamo, o lo que él llama un calco híbrido, ocurre cuando una raíz de la lengua donadora se combina con un morfema derivacional de la lengua receptora (Fernández, 1983, p. 16). Según Fernández, un calco híbrido, una vez formado, puede reemplazar la palabra nativa de la lengua receptora, si la hay. Los datos de Fernández indican que en su mayoría los calcos híbridos que existen en el español de los cubanos en Miami son verbos que se han formado de verbos ingleses. Dice Fernández que el morfema derivacional al que se da preferencia es la terminación verbal “-ar” o lo que él llama su “subclase” “-ear” (Fernández, 1983, p.16). De hecho, de acuerdo con sus datos, pareciera que la supuesta “subclase” “-ear” fuera mucho más productiva que “-ar”. Algunos de los ejemplos que da son *bustear* que se deriva del inglés “to bust” y reemplaza “arrestar” o “detener”, *chitear* que se deriva del inglés “to cheat” y reemplaza “hacer trampa”, *deitear* que proviene del inglés “to date” y no tiene equivalente en el español, *flonquear* del inglés “to flunk” y toma el lugar del español “suspender” o “reprobar” y *failear* del inglés “to file” que ocupa el lugar una vez ocupado por el español “archivar” (Fernández, 1983, p.16). En todos estos casos la raíz de todo calco híbrido es una raíz inglesa mientras que el morfema “-ear” que hace que sean verbos, proviene del español. Es importante notar que aunque las raíces son de origen inglés, se pueden adaptar fonológicamente al sistema español al mismo estilo de los préstamos como en los casos de *flonquear* y *bustear*.

López Morales (2003) da otros ejemplos de calcos híbridos del español de los cubanos en Miami como *liquiar*, *aprochar*, *printear* y *loncheare* que respectivamente se derivan de “to leak”, “to approach”, “to print” y “to eat lunch” (López Morales, 2003, p.175).

Los calcos léxicos

Un calco léxico ocurre cuando sólo el significado se importa de la lengua donadora a la receptora. El significado importado luego se asigna a una palabra nativa de la lengua donadora, aunque ya exista una palabra nativa con el mismo significado en la lengua receptora. Ramírez (1982) da unos ejemplos de calcos léxicos como “El martes *me registré* en la universidad” y “Mi hijo *atiende* a la escuela todos los días” (Ramírez, 1982,p.34). El primer ejemplo le asigna el significado antes comunicado por la palabra nativa del español “matricularse” a la palabra “registrarse” que es una derivación de “registrar” cuyo significado original es algo por el estilo de “revisar”. En el segundo ejemplo “atender”, que de manera nativa significa “prestar servicio o atención” o “cumplir con algún deber”, ya ha adquirido el significado de la palabra nativa “asistir”.

Entre los ejemplos que Fernández (1983) proporciona como ejemplos de calcos léxicos del habla cubana de Miami figuran *pinchar*, *soportar*, *término*, *tratar* y *lectura*. Según Fernández, *pinchar* se ve influida por el inglés “to pinch” y ha obtenido el significado de “pellizcar” siendo su significado nativo “reventar” o “perforar”. *Soportar*, que tiene el significado nativo de “aguantar”, por influencia de la palabra inglesa “to support”, ya adquiere lo que antes significaba la palabra “apoyar”. *Término* significa “semestre” por influencia de la palabra inglesa “term”, *tratar* se usa con el significado originario de “probar” en el sentido de “saborear algo” por influencia del inglés “to try” y *lectura* se da por “una regañada”(Fernández, 1983, p. 15).

Entre los ejemplos de calcos léxicos del habla cubana de Miami de López Morales (2003) figuran *aplicación* por “solicitud”, *moverse* por “mudarse”, *ignorar* por “no hacerle caso a alguien”, *introducir* por “presentar” y *memoria* por “recuerdo” (López Morales, 2003. p. 178-179).

Los calcos fraseológicos

Los calcos fraseológicos son más complicados que los calcos léxicos, los préstamos, la alternancia léxica y los calcos híbridos. Un calco fraseológico se manifiesta cuando un hablante de una lengua receptora intenta importar el significado de una expresión o una frase fija de una lengua donadora. Aunque algunas frases pueden tener la apariencia de traducciones literales, un calco fraseológico siempre respeta la sintaxis de la lengua receptora. Si no existe la concordancia sintáctica entre la frase o el dicho con la lengua receptora, éstos no pueden importarse.

Según Varela (1974) en el habla cubano americana se escuchan calcos fraseológicos como “*cambiar de mente*”, “*empezar a ir con*”, “*empezar el motor*” y “*estar fuera de gasolina*”(Varela, 1974, p.20). El primer ejemplo, “*cambiar de mente*”, aunque parece ser una traducción literal del inglés, no lo es debido a que se ha adaptado a la sintaxis española. Lo más obvio es que mientras que el verbo infinitivo inglés se forma de manera analítica con la preposición “to” más un verbo, en el español, el infinitivo se forma de manera sintética con los morfemas derivacionales “-ar”, “-er” e “-ir”. Sería imposible formar el infinitivo español, al importar el significado de la frase o el dicho, de manera analítica de acuerdo con la sintaxis inglesa. Otra diferencia es que en inglés se dice “to change one's mind”, mientras que en el español no se dice **cambiar la mente de uno* sino que se vale de la preposición “de” que se coloca entre el verbo y el objeto, tal como se hace en casos de frases nativas como *cambiar de*

ropa, cambiar de casa y cambiar de parecer, para respetar la sintaxis del español. Como consecuencia la palabra “mente” que figura como complemento directo en el dicho inglés, se convierte en objeto de preposición en el español para cumplir con la sintaxis española. Los otros ejemplos que da Varela, aunque son traducciones más de la índole de palabra por palabra, todavía se someten de manera perfecta a las exigencias sintácticas del español.

Algunos ejemplos de Fernández (1983) de los calcos fraseológicos son *cortar clases* (to cut classes), *estar tarde* (to be late), *jugar la parte* (to play the part), *no te dolerá preguntar* (it won't hurt you to ask), *no hay escuela* (there's no school), *poner en la línea* (to put it on the line) y *tener un buen punto* (to have a point) (Fernández, 1983, pp. 18-19). Como ya se mencionó, aunque se ven como traducciones literales, no son cien por ciento literales. Por ejemplo, en el caso de *no te dolerá preguntar*, la sintaxis es distinta a la del inglés “it won't hurt you to ask”. Aunque el sujeto de las dos oraciones es implícito, se expresa mediante dos formas diferentes. En el inglés se expresa con el pronombre “it”, aunque éste no se refiere a nada específico. En el español el sujeto se expresa de manera sintética con la conjugación del mismo verbo porque en el español sonaría poco grato decir algo de la índole de **ello no te dolerá preguntar*. Otra diferencia es que el complemento directo en inglés se coloca después del verbo, mientras que en el español se coloca antes del verbo. Resulta imposible decir **no dolerá te preguntar*.

Fernández (1983) también menciona el uso de la frase *para atrás* o *pa' tra*. Ésta figura como calco que se usa para expresar el significado de algunos verbos ingleses en los que la partícula “back” forma parte del significado del verbo. De ahí, según Fernández, surgen calcos fraseológicos como *llamar para atrás* (to call back), *dar para atrás* (to give back), *constestar para atrás* (to answer back), *mandar para atrás* (to send back) y *cambiar para atrás* (to take back or exchange) (Fernández, 1983, p.19). El uso de la frase preposicional *para atrás* concuerda con la sintaxis española ya que se manifiesta a veces de manera nativa en casos como *se fue para atrás* (he/she went to the back) y *lo llevó para atrás* (he/she took it to the back).

Conclusión

Otheguy y García (1988) dicen

[I]t is safe to predict that as Cuban Americans become more assimilated, the need to communicate messages from the majority Anglo-American society will become far greater. The speech community will have no choice but to either adopt the lexical innovations that make communication of English messages possible, or switch to English. (p.228)

En otras palabras, el contacto diario que el español de los cubanos en Miami tiene con el inglés seguirá acelerando el paso al que los cambios resultantes del inglés están ocurriendo en el español de esta comunidad lingüística. Otheguy y García prosiguen,

Given the socioeconomic role of Spanish in [Miami], the psychological distance of Cuban Americans from their country of origin, their strong ties to the United States, and their apparent commitment to Spanish language maintenance, we can expect that the Spanish of [Miami] will continue to import lexical innovations. This appears to reflect a trend toward becoming part of Anglo-American life, while at the same time reaffirming the status of Spanish as the language of the Cuban-American community in the United States. (p.228).

Los fenómenos que ocurren a nivel del léxico en el español de los cubanos de Miami demuestran que las lenguas están siempre en evolución continua y que no hay quien detenga esa evolución

debido a que una lengua tiene que adaptarse a las circunstancias de su comunidad lingüística materna o hacerse nula a favor de otra lengua que tenga una capacidad más amplia de cumplir con las necesidades de sus hablantes. El cubano de Miami se halla en una situación muy distinta en la que la línea que divide los mundos lingüísticos del hispanohablante y del anglohablante se ha hecho algo borrosa lo cual ha creado un espacio intermedio entre las dos lenguas dentro del que los integrantes de la comunidad cubana ocupan una variada gama de niveles. Dentro de cada nivel varios aspectos y elementos de los dos idiomas pueden entrelazarse con el fin de facilitar la comunicación cotidiana y así los dos idiomas logran perdurar con cierto nivel de armonía. Los seres humanos siempre tendrán la necesidad de comunicarse unos con otros y siempre hallarán el medio por el cual esa comunicación se pueda lograr con el nivel más alto de acierto; y si tienen que modificar su sistema de comunicación, o sea, la lengua de su comunidad lingüística, tarde o temprano lo harán.

Fuentes consultadas

- Alfaraz G. G. (2002). Miami Cuban Perceptions of Varieties of Spanish. In D. Long & D.R. Preston (Eds.), *Handbook of Perceptual Dialectology 2*, 1-11. Philadelphia, PA: John Benjamins North America.
- Fernández, R. G. (1983). English loan words in Maimi Cuban Spanish. *American Speech*, 58 (1), 13-19.
- Klee, C. & Lynch A. (2009). *El español en contacto con otras lenguas*. Washington, D.C. : Georgetown University Press.
- Lipski, J. M. (2008). *Varieties of Spanish in the United States*. Washington, D.C. : Georgetown University Press.
- López Morales H. (2003). *Los cubanos de miami : Lengua y sociedad*. Miami, FL : Ediciones Universal.
- Otheguy, R. & García O. (1988). Diffusion of lexical innovations in the Spanish of Cuban Americans. *Research Issues and Problems in United States Spanish*, p. 203-242.
- Ramírez, A. G. (1992). *El español de los Estados Unidos: el lenguaje de los hispanos*. Madrid: Editorial MAPFRE
- United States Census Bureau. (2000). <http://www.census.gov>.
- Varela, B. (1992). *El español cubano-americano*. New York: Senda Nueva.
- Varela, B. (1974). La influencia del inglés en los cubanos de Miami y Nueva Orleans. *Español actual*, 2,. p. 16-25.
- Varela, B. (1983). Contact phenomena in Miami, Florida. *Spanish and Portuguese in Social Context*, p. 61-66.
- Whitley, S. W. (2002). *Spanish/English contrasts: A course in Spanish Linguistics* (2nd ed.). Washington, D.C.: Georgetown University Press.